**COMENTARIO: *LA CASA DE BERNARDA ALBA* FRAGMENTO:**

**Bernarda**: Ya te he dicho que quiero que hables con tu hermana Martirio. Lo que pasó del retrato fue una broma y lo debes olvidar.

 **Angustias**: Usted sabe que ella no me quiere.

 **Bernarda**: Cada uno sabe lo que piensa por dentro. Yo no me meto en los corazones, pero quiero buena fachada y armonía familiar. ¿Lo entiendes?

**Angustias**: Sí.

 **Bernarda**: Pues ya está.

 **Magdalena**: (Casi dormida.) Además, ¡si te vas a ir antes de nada! (Se duerme.) **Angustias**: Tarde me parece.

 **Bernarda**: ¿A qué hora terminaste anoche de hablar?

 **Angustias**: A las doce y media.

**Bernarda**: ¿Qué cuenta Pepe?

 **Angustias**: Yo lo encuentro distraído. Me habla siempre como pensando en otra cosa. Si le pregunto qué le pasa, me contesta: «Los hombres tenemos nuestras preocupaciones.» **Bernarda**: No le debes preguntar. Y cuando te cases, menos. Habla si él habla y míralo cuando te mire. Así no tendrás disgustos.

**Angustias**: Yo creo, madre, que él me oculta muchas cosas.

**Bernarda**: No procures descubrirlas, no le preguntes y, desde luego, que no te vea llorar jamás.

**Angustias**: Debía estar contenta y no lo estoy.

**Bernarda**: Eso es lo mismo.

**Angustias**: Muchas veces miro a Pepe con mucha fijeza y se me borra a través de los hierros, como si lo tapara una nube de polvo de las que levantan los rebaños

. **Bernarda**: Eso son cosas de debilidad.

 **Angustias**: ¡Ojalá!

 **Bernarda**: ¿Viene esta noche?

**Angustias**: No. Fue con su madre a la capital.

**Bernarda**: Así nos acostaremos antes. ¡Magdalena!

 **Angustias**: Está dormida. (Entran Adela, Martirio y Amelia.)

 **Amelia**: ¡Qué noche más oscura!

 **Adela**: No se ve a dos pasos de distancia.

 **Martirio**: Una buena noche para ladrones, para el que necesite escondrijo.

**Adela**: El caballo garañón estaba en el centro del corral. ¡Blanco! Doble de grande, llenando todo lo oscuro.

**Amelia**: Es verdad. Daba miedo. ¡Parecía una aparición!

 **Adela**: Tiene el cielo unas estrellas como puños.

**Martirio**: Ésta se puso a mirarlas de modo que se iba a tronchar el cuello.

**Adela**: ¿Es que no te gustan a ti?